

## EL INTERNAMIENTO DE LAS TROPAS ALEMANAS DEL CAMERÚN EN LA GUINEA ESPAÑOLA (1916)

Carlos Alberto FONT GAVIRA<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) España permaneció neutral, lo cual no significa que no le afectaran las repercusiones de la guerra. Una de las crisis más importantes que puso a prueba la neutralidad española fue la provocada por la guerra en Camerún, limítrofe con la colonia española de Guinea. La derrota alemana en Camerún supuso el internamiento en territorio español del ejército alemán en retirada junto a sus tropas africanas (askaris) y miles de civiles cameruneses que decidieron acompañar a los alemanes. Las autoridades coloniales españolas en Santa Isabel afrontaron un problema humanitario de enormes proporciones bajo la atenta mirada del mando aliado.

*PALABRAS CLAVE:* Camerún, Guinea Española, askaris, neutralidad, Primera Guerra Mundial.

### *ABSTRACT*

During World War (1914-1918) which Spain remained neutral it does not mean it will not affect the impact of war. One of the major crises that tested the Spanish neutrality was caused by the war in neighboring Cameroon with the Spanish colony of Guinea. The German defeat in Cameroon

---

<sup>1</sup> Historiador. Asociación Española de Africanistas (AEA).  
E-mail: [carlosfontgavira@hotmail.com](mailto:carlosfontgavira@hotmail.com)

meant internment in Spanish territory retreating German army alongside their African troops (askaris) with thousands of Cameroonian civilians who decided to accompany the Germans. The Spanish colonial authorities in Santa Isabel faced a humanitarian problem of enormous proportions under the watchful eye of the Allied command.

*KEY WORDS:* Cameroon, Spanish Guinea, askaris, neutrality, First World War.

\* \* \* \* \*

### *Introducción*

Nuestro interés se centra en los avatares que vivió la colonia española de Guinea al iniciarse las operaciones militares en África en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). La colonia alemana de Camerún cubría toda la línea de frontera con las posesiones españolas y al ser pronto invadido por las tropas aliadas las consecuencias en territorio español no se iban a dejar esperar. A principios de 1916 ya era un hecho evidente que las tropas alemanes en el Camerún no resistirían mucho tiempo el asalto aliado de modo que decidieron refugiarse en el territorio neutral español de la Guinea. A pesar de que España se había declarado oficialmente como un Estado neutral en la guerra europea, al acoger a unos soldados de una de las potencias beligerantes la situación diplomática se tornaba muy delicada. Los alemanes podrían reorganizarse en territorio español y contraatacar y, en respuesta, era factible alguna represalia militar de los aliados. Después de largas discusiones en el gobierno de Madrid y de superar las suspicacias de los gobiernos de París y Londres se decidió trasladar a los denominados “internados alemanes” a territorio peninsular español.

### *1.- La Gran Guerra en África*

La bala que disparó el serbio Gavrilo Princip incendió toda Europa al cabo de un mes. El asesinato del Archiduque de Austria-Hungría, Francisco Fernando, puso en marcha los complejos sistemas de alianzas entre

potencias fraguados décadas antes. Alemania y Austria-Hungría combatían frente a la tríada formada por Francia, Rusia y Gran Bretaña. En el imaginario colectivo europeo han sido recordadas las batallas del Somme y Verdún como signos del horror y la barbarie. Si bien es cierto que los principales combates tuvieron lugar en suelo europeo no hay que ignorar que en 1914 varios países europeos poseían colonias en otros continentes como África. Los combates pronto se trasladaron al continente africano, donde Alemania poseía un disperso imperio colonial formado por las posesiones de Togolandia (Togo), Tanganyika (Tanzania), África del Sudoeste Alemana (Namibia) y Kamerun (Camerún). Si somos escrupulosos hemos de considerar que mientras sonaban los primeros disparos en los campos de Bélgica también se disparaba en los trópicos africanos, donde la batalla de Togo fue la primera en librarse en África (agosto de 1914).

Alemania trataba de evitar, al menos en parte, la lucha en el Camerún, basándose en el texto del Acta de Berlín del 20 de febrero de 1885. Dicha acta consideraba la neutralidad de las colonias, en caso de conflicto en Europa, del consentimiento común de los beligerantes. El Imperio Alemán había dedicado grandes esfuerzos a construir un imperio colonial en África, pero no disponía de los medios necesarios para llevar a cabo una defensa sostenida de sus territorios. A pesar de las acusaciones aliadas que criticaban el “militarismo alemán”, Alemania fue la potencia europea con menos presencia de tropas en sus colonias. Era tal la dejadez de la administración colonial del Reich que una nota alemana del 19 de marzo de 1913, sobre la idea de reforzar el ejército en las colonias, aseveraba lo siguiente: «No se tendría que inquietar por la suerte de nuestras colonias, el resultado final en Europa lo regulará».<sup>2</sup> El gobierno de Berlín no había previsto ningún plan de defensa, del imperio colonial, en caso de guerra. Todo se supeditaba a una victoria militar en Europa; alcanzada ésta se activaría el nuevo reparto colonial. Las colonias alemanas debían defenderse ellas solas y sin contar con ningún tipo de ayuda de la metrópoli. Con estos inconvenientes Alemania, acabaría perdiendo durante la guerra todas sus colonias y posesiones ultramarinas.

El Camerún alemán presentaba una gran vulnerabilidad al estallar la guerra, ya que se encontraba rodeado de colonias enemigas como la Nigeria británica y el África Ecuatorial Francesa. El coronel Carl Zimmermann fue el responsable máximo del dispositivo militar alemán en Camerún y el encargado de su defensa. Zimmermann disponía para la defensa de la colonia de unos 8.500 hombres, de los cuales sólo 2.500 eran europeos y el resto na-

---

<sup>2</sup> GIRARD, André: *La Campaña de Camerún, 1920*. Archivo General Militar de Madrid. Signatura 6464.4, p. 34.

tivos del país de distintas etnias. No incluimos los miles de portadores. Este exiguo dispositivo militar debía defender un territorio de más de 507.332 kilómetros cuadrados (sin incluir las anexiones territoriales de 1911) y 4.150 kilómetros de fronteras terrestres. El armamento con que contaban los defensores alemanes consistía en fusiles Mauser M71 (modelo 1871), de pólvora negra y monotiro. Este modelo original fue actualizado en 1884 con un depósito tubular de 8 balas diseñado por Alfred von Kropatschek y se convirtió en el primer fusil de repetición alemán. También se emplearon el Mauser M71/84 de 1884 y el Máuser M98, ambos de repetición. La ametralladora jugó un importante papel en la rápida expansión europea en África a finales del siglo XIX. Su extrema letalidad fue empleada con devastadores efectos contra las obsoletas tácticas de ataque frontal, especialmente cuando los nativos presentaban combate en campo abierto. Así pues, las ametralladoras ya habían sido empleadas en campañas coloniales a finales del siglo XIX y principios del XX y no representaban una novedad armamentística al iniciarse las hostilidades en África, siendo los modelos utilizados la Maxim Mod.08 y el Mod.08/15, cal.7,92x57, a razón de unas 4 por compañía.

La columna vertebral en la defensa del Camerún alemán eran las denominadas *Schutztruppen* (“fuerzas de protección”).<sup>3</sup> Hay que subrayar que este cuerpo militar no era un ejército convencional, sino una fuerza de seguridad concebida para reprimir revueltas internas y conservar la seguridad interna de la colonia. Nunca se proyectó su empleo para repeler invasiones extranjeras pero era el cuerpo militar mejor organizado y dispuesto con que contaba la colonia. Las *Schutztruppen* estaban formadas por 12 compañías integradas por unos 200 europeos mandando unos 1650 indígenas. Cada compañía poseía una ametralladora. Otra fuerza destacada en la colonia es la integrada por la “*Polizeitruppe*” (policía). Unos 30 oficiales europeos al mando de 1.450 indígenas y con unas 20 ametralladoras. El reclutamiento indígena fue intenso hasta el punto que ciertas unidades tenían dos hombres para un solo fusil.

Los aliados tampoco lo tenían todo preparado, pues el África Ecuatorial Francesa no tenía plan de defensa. La organización militar, por causa de los acuerdos con Alemania en 1911, estaba en vías de transformación. Las tropas que ocupaban los 250.000 kilómetros cuadrados cedidos a Alemania (Neu-Kamerun), habían sido utilizados para asegurar mejor la dominación francesa sobre poblaciones todavía en efervescencia. Uno de los puntos más amenazadores era el triángulo del Muni, muy próximo a Libreville, en el

<sup>3</sup> SHULTE-VARENDORFF, Uwe: “Krieg in Kamerun. Die Deutsche Kolonie im Ersten Weltkrieg”. C.Links, 2011, p. 79.

Gabón. Los aliados contaban con una ventaja numérica aplastante, pues reunieron 19.000 hombres (10.000 franceses, 8.000 británicos y 600 belgas). Después vendrían refuerzos de la India británica hasta sumar 30.000 hombres. Las tropas británicas estaban armadas con fusiles Lee-Enfield Mnt-mod.1907, calibre 303 y ametralladoras Vickers. Los franceses usaron fusiles Lebel mod.1886-1890 y Lebel modelo 1907/1915.

Los puntos fuertes del ataque aliado, así como las principales bases con que contaban los alemanes para resistir en Camerún, las presentamos abajo en el siguiente esquema:

VENTAJAS DE LOS ALIADOS	VENTAJAS DE LOS ALEMANES
-Superioridad numérica	-Conocimiento del terreno
-Dominio naval	-Estrategia defensiva.
-Abastecimiento asegurado	-Mando eficaz y coordinado (civil y militar)
-Comunicaciones no interrumpidas	-Resistencia en posiciones fortificadas (Gaura)

Los alemanes en Camerún preveían un ataque aliado al estallar la guerra, pero no habían dispuesto un plan de defensa contundente y premeditado. La estrategia decidida por la dirigencia alemana en la colonia era básicamente defensiva. El comandante en jefe Carl Zimmermann junto al gobernador imperial Ebermayer idearon un plan basado en la certidumbre de la invasión de las fronteras. Ambos representaron la unión de los elementos civil y militar, conscientes de que no iban a recibir refuerzos de Berlín. En el ámbito marítimo la situación se presentaba igual de desoladora para los alemanes en Camerún. Los generales del Estado Mayor alemán no habían previsto ningún plan de acción naval para proteger las colonias africanas. El káiser Guillermo II no iba a exponer los apreciados buques de la flota alemana, que tanto tiempo y dinero habían empleado en conseguir, a los veteranos cañones de la Royal Navy.

Para el estudio de la campaña militar en Camerún contamos con una buena fuente representada en el informe del Capitán de Infantería Colonial ya citado, André Girard.<sup>4</sup> El informe fue traducido por la Sección Histórica del Depósito Geográfico e Histórico del Ejército. La campaña del Camerún quedó dividida así:

1ª Defensa de las fronteras (Agosto-Septiembre 1914). En esta fase los planes aliados pasaban por una rápida conquista militar del territorio. El mando aliado atacó simultáneamente varios puntos por el Sur y el Norte

<sup>4</sup> GIRARD, André: "La Campaña de Camerún", en *Revue Militaire Française*. 01/08/1920, pp. 296.

desde las colonias limítrofes británicas, francesas y belgas. Lo más reseñable fue la caída de Duala privando al mando alemán del puerto más importante de Camerún, vital para recibir suministros.

2ª Ofensivas aisladas (Octubre 1914-Marzo 1915). Las tropas aliadas se reorganizan ante el fracaso inicial y la creciente organización de la resistencia alemana. No existe una línea de frente definida y los cambios son continuos en la línea de combate. En junio los alemanes lograron bloquear las expediciones francesas que penetraban procedentes del este y del suroeste. La resistencia alemana no permite iniciar contraofensivas de alcance ante la creciente escasez de municiones de fusil y ametralladora.

3ª Ofensivas de conjunto (Marzo 1915-Enero 1916). La agónica resistencia alemana se concentró en su capital, Yaundé, último punto de resistencia alemán. La situación era delicada desde el punto de vista militar pues la resistencia alemana estaba demasiado expuesta al empuje simultáneo de los ingleses de Charles Dobell, procedentes de Nigeria y la presión de los franceses que partían de Nola, sobre el río Sanga.

4ª La terminación de la conquista (Enero-Febrero 1916). El plan aliado después de la caída de Yaundé, no preveían nada más, aparte del encargo, muy general, dado a los grupos del Gabón y de Río Campo, de amenazar la retirada enemiga y de interceptarle el acceso al Muni español. El final era inevitable y después del parón impuesto por la estación de las lluvias, las diferentes columnas aliadas contactaron en enero de 1916 en Nachtigal, al norte de Yaundé. Los restos de la colonia alemana de Camerún decidieron internarse en el territorio del Muni español. (Febrero de 1916).

El general británico Charles M. Dobell recibió la misión de expulsar a los alemanes de Camerún, con apoyo de las tropas francesas. Los aliados pecaron de un error de percepción pues pensaron que el foco de la defensa alemana estaría en Yaundé, la capital administrativa. Dobell partió con sus tropas desde Nigeria para conquistar Yaundé que no caería hasta 1916 después de tomar Duala en septiembre de 1916, el principal puerto de la colonia. Las Schutztruppen pretendían resistir desde el interior, organizando la defensa en la norteña ciudad de Ngaunderé utilizando el macizo montañoso como refugio. Zimmermann trasladó sus tropas desde Garua, en la frontera con Nigeria, a Banyo, para proteger mejor el flanco occidental de la defensa de Ngaunderé. Los británicos, incitados, se prestaron a tomar Garua que cayó el 10 de junio de 1915.

Los francobritánicos tomaron Ngaunderé pero aún restaba tomar Yaundé. La ciudad terminó de sucumbir a principios del año 1916 y para los alemanes significó el canto del cisne colonial en Camerún. A partir de este

momento la dirigencia alemana comprendió que Camerún estaba perdido. La resistencia alemana era cuestión de tiempo en que fuera doblegada ya que la defensa era inútil. Zimmermann decidió no rendirse a los aliados y tomó una arriesgada decisión: evacuar todo el personal militar, civil y político alemán en Camerún y trasladarlo al territorio español de Guinea. El plan aliado después de la caída de Yaundé, no preveía nada más que amenazar la retirada enemiga y de interceptarle el acceso al Muni español. Dobell quería dar a las tropas del A.E.A el cuidado de terminar la persecución mientras que Aymerich pretendía una acción decisiva sobre las tropas alemanas y reclamó la ayuda de todas las fuerzas aliadas. Los alemanes pretendían acogerse a la neutralidad española antes que al cautiverio aliado.<sup>5</sup>

Fue una retirada (¿una huida?) penosa y sufrida a través de la selva ecuatorial. A los alemanes les seguían cerca de 60.000 cameruneses nativos (guerreros, criados, exploradores, intérpretes, etc). Los alemanes, a pesar de su inferioridad en medios y hombres, presentaron batalla hasta el final y vendieron cara su derrota. Un informe francés citaba «la resistencia salvaje de los alemanes». Los últimos tiros son efectuados por el destacamento del comandante Mathieu el 15 de febrero, y el 23 tuvo lugar la evacuación completa del Camerún. Los franceses fueron incapaces de rebasar a los contingentes alemanes derrotados. Finalmente, tras 300 kilómetros a pie en la selva, los restos del Camerún alemán, representados por soldados y civiles, alemanes y nativos, se presentaron en el puesto fronterizo de Río Campo el 4 de febrero de 1916.<sup>6</sup>

Para ser justos con esta historia la última resistencia alemana en Camerún se dio varios centenares de kilómetros al norte. El comandante von Raben había resistido durante 18 meses cerca de Mora contra seis compañías francesas. Cuando se enteró que el resto de Camerún se había perdido se rindió el 18 de febrero de 1916. De hecho las tropas alemanas de von Raben fueron las que estuvieron más tiempo combatiendo, desde el inicio de las hostilidades en agosto de 1914 hasta febrero de 1916. La decisión de rendirse después de conocer que estaba aislado y no tenía posibilidades de seguir luchando recuerda en mucho a la resistencia llevada a cabo por Lettow-Borbeck en el África Oriental Alemana (Tanganyka). La lucha alemana en Tanzania ha ocupado páginas y páginas de libros y artículos sobre historia militar y la Gran Guerra en las colonias obviando, totalmente, los hechos en los que se vieron envueltos las tropas de von Raben.

Un reportaje de la publicación española *Por esos mundos* de noviembre de 1916 (ya finalizada la campaña del Camerún) cuyo autor es

<sup>5</sup> SURÉN, Von Hans: “Kampf um Kamerun”. Melchior Historischer Verlag, 1934, pp. 193-212.

<sup>6</sup> DEL MOLINO, Sergio: “Soldados en el Jardín de la paz”. Las Tres Sorores-Prames, 2010, pp. 74-75.

E. González Fiol nos ilustra con meridiana claridad el tipo de guerra que se desarrolló en Camerún y los pormenores de la campaña. El periodista entrevistó a varios alemanes internados en Alcalá de Henares, por orden del gobierno español, hasta que finalizase la guerra. Un soldado llamado Priester hizo las siguientes declaraciones ante las preguntas del reportero español:

-«Por lo que veo, la guerra en el Camerón tuvo poco de moderna.

-Nada. Una guerra, por nuestra parte, muy primitiva. Teníamos que resistir y defendernos casi sin más recursos que con los del ingenio. Al pronto las municiones abundaron, porque las teníamos en precaución contra sublevaciones. Por eso pudimos contener en principio al enemigo. Y luego, durante bastante tiempo, porque el enemigo creyéndose mejor municionados, no se aventuraba a atacarnos sino con gran precaución y prudencia.

-¿Y de provisiones?

-También escasearon ¡y mucho! Con decirle a usted que hubo tropas que estuvieron tres meses sin sal, se formará usted idea de lo difícil de nuestra lucha. ¡Ah! Si hubiéramos tenido medios de defensa... Pero es que todo nos era adverso. Las municiones no podían ser nunca como las del enemigo. Los indígenas veían que sus fusiles eran de menos alcance que las de nuestros enemigos. Y usted no sabe lo que desmoralizaba a los indígenas ver que sus balas no llegaban adonde eran dirigidas, y que, en cambio, a ellos les alcanzaban las del contrario... Empezaban por desesperarse y acababan por perder todo entusiasmo. Es más, sentíanse humillados al defender una bandera que tan indefensos les colocaba a combatir, y solamente pensaban en apartarse del campo de batalla, fuese como fuese. Añádese que, faltando los víveres, los soldados estaban muy mal comidos. Ni Bismarck, ni Julio César, ni Alejandro, hubiesen hecho nada de provecho con unos soldados en tan malas condiciones de víveres y armamento (...) Así y todo, la resistencia duró unos dieciocho meses. Hacer más fue verdaderamente imposible.»<sup>7</sup>

Como epílogo la conquista del Camerún representó uno de los primeros grandes éxitos obtenidos por los aliados. El Consejo de Defensa del A.E.A manifestó, que quería apoderarse de un país enemigo que será quizás más tarde una moneda de cambio: pues se pensaba ya en las negociaciones del tratado de

<sup>7</sup> GONZÁLEZ FIOLE: POR ESOS MUNDOS (publicación), noviembre de 1916. Hemeroteca. Biblioteca Nacional de España.

paz. El éxito corona los esfuerzos de las tropas de tres países, pero es obtenido a cambio de pérdidas elevadas, de hecho sólo los franceses tuvieron 2.608 bajas (730 muertos, 1.567 heridos y 37 desaparecidos). Como broche de honor el informe final elaborado por el mando francés terminaba con este engolado epitafio de la campaña de Camerún: «Es la ceniza de los muertos quien creó la Patria allí, bajo el cielo tropical, los héroes del Camerún, europeos como indígenas, han creado una parcela de la Patria francesa».<sup>8</sup>

## 2.- Cruce de la frontera y desarme de los alemanes

Conforme las tropas anglofrancesas empujaban a los alemanes al interior del Camerún se iban acercando más y más a la frontera de la neutral Guinea Española. En el gobierno de Madrid se encendieron las alarmas. Desde que empezó el conflicto nunca se había acercado tanto la guerra a territorio español. La prensa española, en su sección de internacional, informaba ya ampliamente de la cercanía de la guerra a la colonia española. En su edición del 23 de enero de 1916, *La Vanguardia* titulaba la siguiente noticia, “La Neutralidad en Guinea”, y advertía sobre el riesgo de quebrantar la neutralidad española: «Perseguidos 900 alemanes y 14.000 indígenas a sus órdenes (muchos nos parecen estos últimos) por tropas francesas, han tenido que refugiarse en nuestro territorio, prestándose a ser desarmados por nuestras fuerzas (un puñado de hombres) e internados en nuestra zona. Hasta aquí lo único que hay que hacer observar es que, aunque hay un error de un cero, en los 14.000 indígenas sean 1.400, lo cierto es que las tropas que han sido desarmadas constituyen un efectivo seguramente mayor que el que tenemos en nuestra colonia; a pesar de lo cual se han sometido a lo que las leyes de la guerra ordenan. ¿Se detendrán en nuestra frontera los perseguidores, recordando que, desde el momento en que a nuestra protección se acogería los perseguidos, catedral de la Edad Media es nuestra Guinea, cuyo umbral no puede traspasar sin quebrantar el derecho de asilo?».

El periódico francés “Le Journal” también se hizo eco de los acontecimientos de manera muy atenta. Declarando: «Se confirma el internamiento y desarme de los contingentes alemanes en la Guinea Española, los cuales serán próximamente enviados a un campo de concentración español. Los oficiales franceses e ingleses se ocupan en organizar la administración de la colonia».<sup>9</sup>

<sup>8</sup> GIRARD, André: La Campaña de Camerún, 1920, Archivo General Militar de Madrid, signatura 6464.4.

<sup>9</sup> FONT GAVIRA, Carlos A.: “Los alemanes del Camerún. Implicación de España en la Gran Guerra”, 2016, p. 58.

Aquí se muestra el verdadero interés de los aliados, que no pasaba por preocuparse por el paradero y futuro de los vencidos alemanes, sino en ocupar su antigua colonia y repartírsela lo antes posible. Así ocurrió. El temor era manifiesto y no deja de ser curiosa la sensación de improvisación e indefensión en que se encontraba la colonia española ante la amenaza de invasión de unos soldados en retirada que buscaban refugio huyendo de sus perseguidores.

Los alemanes consiguieron replegarse ordenadamente, pese a ser hostigados por británicos y franceses, hasta la frontera del Muni español. Unos ochocientos alemanes (toda la colonia), acompañados, espectacularmente en su huida por varias decenas de miles de cameruneses: áskaris y sus familias, criados, jefes que habían apoyado a los alemanes, etc Aunque los franceses trataron de organizar una auténtica “caza del hombre”, casi todos los efectivos germanos pudieron llegar sin problemas a la Guinea Española y deponer sus armas en la frontera. El 15 de febrero el gobernador de Camerún, Ebermayer, a través de Ángel Barrera, gobernador de la Guinea Española, mandó un telegrama a Madrid y a Berlín comunicando la caída del territorio camerunés en manos de los aliados.

Con lo precipitado de la retirada los alemanes tuvieron el gesto, al cruzar la frontera de colgar en un árbol un documento para sus enemigos en el que dejaba constancia de que entraban en territorio neutral y abandonaban las hostilidades. En una zona de la frontera los miembros del ejército imperial abandonaron gran cantidad de documentación, razón por la cual los nativos denominaron el lugar como *afán bekalara* (“el bosque de los papeles”). Luego, el grupo, convertido en fugitivos, se dirigió al puesto de la Guardia Colonial más cercano, en el que se presentaron oficialmente. Los efectivos españoles para el territorio continental de la Guinea nunca fueron muy numerosos y alcanzarían, a lo máximo, unos 150 efectivos para controlar, desarmar y supervisar a todo el ejército alemán de Camerún junto a la problemática añadida de ir acompañados de miles de civiles cameruneses. Las cifras de los refugiados alemanes en Guinea puede variar según la fuente que consultemos pero los datos más fiables y pulcros son los siguientes. En febrero de 1916 pasaron a territorio español de Guinea los siguientes efectivos procedentes del Camerún: 95 oficiales, 480 europeos, 7.000 soldados indígenas, 400 funcionarios o colonos, 11.000 mujeres y niños y unos 20.000-30.000 porteadores.

El gobernador general de los territorios españoles en el Golfo de Guinea, Ángel Barrera, había pensado que con la derrota de las tropas alemanas sus preocupaciones disminuirían sustancialmente. No fue así, aunque el repliegue fue bastante correcto, incluso modélico por la ausencia de incidentes. Como muestra de hospitalidad, se permitió a los alemanes marchar

armados hasta la playa de Bata, donde fueron recibidos con honores y entregaron las armas a las autoridades españolas en un acto solemne. No había un protocolo establecido de cómo actuar pero aun así el acto de entrada en territorio neutral español y la consiguiente entrega de armamento fue ejemplar y escrupulosa, tanto en formas como en el fondo, con la legalidad internacional.<sup>10</sup>

El Diario liberal “El Imparcial” dedicó un jugoso editorial a la cuestión en su número del 3 de mayo de 1916. Bajo el título de “Los alemanes en España” recogía el hecho del comportamiento de un teniente de la Guardia Civil en la frontera guineano-camerunesa: «(...) Sin duda alguna nuestra gente habrá encontrado medios de afrontar la situación, porque en los momentos difíciles sobra ingenio, como lo demuestra la forma en que ha desempeñado su importantísimo papel histórico el teniente de la Guardia Civil, que al mando de 20 hombres-16 negros y sólo cuatro blancos-hizo cumplir y respetar en aquellos parajes, todavía no civilizados, de África el derecho internacional y las santas leyes de la hospitalidad, cien veces vulneradas en la culta Europa. El problema que se presentó ante aquel teniente y aquellas parejas de la Guardia Civil defendían la frontera de España, por la invasión repentina de 40.000 almas, era un problema bien complicado y que había que resolver en el acto. Lo grave era el desarme de 7.000 soldados, que no podían poner un pie en territorio español y disfrutar de nuestra protección sin dejar en manos de la autoridad española sus fusiles y sus municiones. Desde luego los soldados alemanes cumplieron este requisito entregando el armamento, ¿pero cómo iban a llevarse los nuestros desde la frontera hasta Bata 7.000 fusiles, estando tan lejos y no disponiendo ni de un mal borriquillo? El teniente se quedó allí en su puesto y ordenó que cada soldado llevara su fusil hasta el poblado de Bata, donde lo entregarían al subgobernador del territorio. Y así se verificó, quedando de este modo cumplidas las más importantes leyes internacionales y ahorrándose el Estado el transporte de 7.000 fusiles.» Las armas entregadas fueron a parar al Ejército español.<sup>11</sup>

El problema de las salpicaduras de la guerra en la colonia vecina terminaba pero se iniciaba el problema de qué hacer con la enorme masa de refugiados que se había internado en territorio español acogiéndose a su neutralidad. El gabinete de Madrid deseaba preservar y defender la neutralidad de España a toda costa. Los acontecimientos en África seguían su curso al margen de las disposiciones de gobiernos y cancillerías. El diario “ABC” publicaba la siguiente información sobre el nerviosismo del gobierno, presidido por

<sup>10</sup> NERÍN, Gustau: “La última selva de España. Misioneros, antropólogos y guardias civiles”. Catarata, Madrid, 2010, pp. 72-80.

<sup>11</sup> EL LIBERAL, 03/05/1916, hemeroteca, Biblioteca Nacional de España.

el aliadófilo Romanones, y la posible respuesta española ante una hipotética entrada de tropas alemanas en territorio español de Río Muni: «Dada la vecindad con la Guinea española al territorio en que venían luchando ingleses y alemanes, y si, como parece y se ha publicado, la suerte allí hasta ahora ha sido favorable a las tropas británicas, no es extraño que se diga estos días por algunos si fuerzas alemanas, al replegarse del Camerón, han entrado o no en nuestro territorio, ni que añadan quienes no nos quieren bien que detrás de esas fuerzas fugitivas irán los ingleses, forzándonos allí a quebrantar nuestra neutralidad. No hay que exagerar las cosas-declaró el ministro de Estado. Si las fuerzas alemanas, en sus repliegues, invaden nuestro territorio de Guinea, no creo se habrán de resistir a ser internados y desarmados; y claro está que, en cuanto a los ingleses, es de esperar que en ese caso no rebasarían la línea fronteriza, sabiendo que nosotros cumpliremos los deberes de la neutralidad con quienes se internaron en la Guinea española». <sup>12</sup>

Las autoridades españolas en el Muni improvisaron como pudieron la llegada y alojamiento de los alemanes y sus tropas. Una crónica de “La Guinea Española” nos desvela lo frenético de la actividad en la colonia española: «Pocas veces se ha observado tanto movimiento y animación en esta altura de Basilé como estos días. El cuartel se ha pintado enteramente; se han arreglado algunos desperfectos de que adolecía y ha sido habilitado para alojar buen número de personas. El objeto inmediato de tales reformas ha sido preparar alojamiento para los muchos alemanes que se espera llegarán en el próximo viaje del Villaverde que ha salido para Bata para conducirlos. (...) Es digno lo que el Comandante de este Puesto ha hecho una gran limpieza de calles, caminos y solares, secundado por los vecinos». <sup>13</sup>

La pequeña ciudad de Bata entonces una pequeña población de un millar de habitantes, no disponía de recursos suficientes para alimentar y alojar a aquel ejército hambriento y derrotado. Las autoridades españolas optaron por obligar a la repatriación inmediata de 25.000 cameruneses para aliviar la presión demográfica sobre la colonia. Los restantes refugiados se establecieron en las playas cercanas a Bata, entre los cocoteros que crecían junto al mar. Aquel paradisíaco rincón se convirtió en un infierno: el hambre se adueñaba de todo y empezó a causar estragos. No había alimentos ni para los habitantes de la ciudad. Cientos de refugiados murieron de inanición, sobre todo entre los soldados, sus mujeres e hijos, algunos de los cuales llegaron esqueléticos, debido a las privaciones que sufrieron durante el paso desde Evlowa a Bata y la estancia en la playa. Aparte de los internados había

<sup>12</sup> ABC, 16/01/1916, hemeroteca del diario.

<sup>13</sup> Consultar, LA GUINEA ESPAÑOLA, número de 25/02/1916.

que alimentar además a los naturales y a los 10.000 braceros que había en las fincas españolas así como a las propias poblaciones de Bata y Elobey, que padecían una necesidad acuciante de víveres.

Miles de personas entre civiles y militares llegaron a territorio español. La mayoría de los nativos eran de la etnia fang, bantú o pamú, como el rey Atangana, la autoridad nativa camerunesa más fuerte y pieza clave de la administración colonial alemana en Camerún. El rey de los pamúes, Atangana, decidió seguir la estela de los alemanes derrotados en Camerún y se internó con ellos en la Guinea Española. No tardaron en producirse conflictos entre los fang cameruneses y los guineanos. Atangana, junto a algunos consejeros y sirvientes, fueron transportados a las pocas semanas a la isla de Fernando Poo y alojados en la ciudad de Santa Isabel. El monarca y su corte recibieron el tratamiento de huéspedes del gobierno español. Atangana dejó un buen recuerdo en las autoridades españolas que lo protegieron y asilaron e, incluso viajó a España en 1919 para agradecer personalmente al rey Alfonso XIII el trato recibido por los españoles en la difícil coyuntura de la derrota alemana en Camerún de 1916.<sup>14</sup> El órgano de los claretianos, “La Guinea Española”, en su número del 1 de junio de 1959 recordaba aquellas efemérides de esta forma: «Muchos de los negros más notables fueron obligados por los alemanes a seguirles en el destierro y entre ellos Carlos Atangana. Cerca de Mbam en los confines de la Guinea Española, tuvieron que acampar en pleno bosque y pasarse allí varias noches. Los españoles acogieron con toda hospitalidad a los exiliados del Camerún».<sup>15</sup>

El problema para las autoridades coloniales españolas fue enorme. Parte de los refugiados fueron alojados en campamentos improvisados en las cercanías del Río Ekuko, vigilados por la Guardia Colonial de Bata. El gobernador Barrera admiraba la disciplina y obediencia que mostraban los soldados cameruneses a sus mandos alemanes. Los askaris cameruneses ofrecían un cuadro ordenado que Barrera deseaba emular al «ver a estos soldados indígenas tan perfectamente disciplinados bajo el mando de sus oficiales para los que no son nada más que soldados,...» Aquí se deja adivinar el espíritu prusiano aplicado en la organización militar y por ello «se consideran superiores a los demás negros, y fuera del servicio viven en sus campamentos como pequeños sultanes, con sus mujeres y boys». La idea que sugería Barrera era poder utilizar a los soldados africanos de Alemania para la propia colonia española aunque esta posibilidad era bastante difícil debido a su carácter aguerrido e instrucción militar.

<sup>14</sup> Consultar LA ESFERA, nº 30 (01/11/1919), “Un rey negro muy civilizado”, pp.10-11.

<sup>15</sup> Consultar LA GUINEA ESPAÑOLA, número de 01/06/1959.

A pesar del buen hacer de las autoridades españolas y el ímprobo esfuerzo humanitario que estaban realizando para poder alimentar, mantener y proteger a miles de huidos de la guerra las autoridades aliadas mostraron suspicacia.<sup>16</sup> Tanto británicos como franceses protestaron por la acción española e instaron al gobierno de Madrid a que desplazara al contingente alemán (europeo) a la isla de Fernando Poo junto a sus soldados africanos. Los aliados, dueños del mar, podrían controlar con sus patrullas navales cualquier intento de evasión a la par que controlar todos los suministros que llegaran a la isla. Así pues, la crisis humanitaria se trasladó del continente africano a la isla de Fernando Poo, donde hubo que buscarles alojamiento y manutención durante los siguientes meses en constantes viajes del Vapor Antonico, que cubría la línea entre Santa Isabel y Bata.

### *3.- Crisis humanitaria en la Guinea Española*

La pequeña colonia de Guinea atravesó, a partir de 1916 una de sus crisis más importantes la cual a punto estuvo de desestabilizar las débiles estructuras coloniales implantadas por los españoles. Los territorios españoles en el Golfo de Guinea, tanto la isla de Fernando Poo como Río Muni, eran colonias minúsculas comparadas con la de otros países europeos. No había recursos humanos ni espacio para alojar y mantener a tal masa humana necesitada. La entrada en territorio español de un contingente humano tan grande provocó toda una cadena de reacciones, primero en Santa Isabel y luego una crisis de pánico en el gobierno de Madrid, celoso de salvaguardar la débil neutralidad española en la guerra mundial. La primera necesidad a la hora de acoger refugiados de guerra la plantea, lógicamente, la alimentación. Ya antes de la llegada de los derrotados de Camerún la Guinea española tenía problemas para abastecerse debido a los pocos barcos disponibles que cubrían la línea con España, dependía de líneas comerciales extranjeras, el férreo bloqueo británico sobre el tráfico naval que tanto repercutió en los intereses españoles y el nunca resuelto problema de la falta de mano de obra que laborara en las fincas.

Por ejemplo las factorías españolas de Ángel Salido y Cañada, la de Alfonso Íñigo y Aurelio Santiuste, las alemanas de Woerman y Moritz, las inglesas de Hatton Cookson y John Holt, etc liquidaron en pocos días las

---

<sup>16</sup> Para más información sobre la política de los aliados respecto a Guinea en la guerra se recomienda MARTÍNEZ CARRERAS, José U.: "Guinea Ecuatorial Española en el contexto colonial de la primera mitad del siglo XX", incluido en la obra Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX. Centro de Estudios Históricos.

existencias de víveres que había en ellas. Durante las primeras semanas murieron 1.031 personas de inanición y enfermedades. El problema era de difícil solución, y la situación de hambre podría llegar a ocasionar un conflicto de consideración, dedicándose las autoridades españolas a estudiar cuando podía hacerse para solventar lo mejor posible una situación a la que no veía solución sobre todo porque en la propia colonia española hubo escasez de provisiones durante los 18 meses de guerra. El subgobernador de entonces, el señor Milón, demandó ayuda a todos los habitantes de la costa española e Isla de Corisco y Elobey Grande, para que aportaran víveres para la población extranjera, hasta tanto que el gobernador Barrera dispusiera la traslación de los llegados a la Isla de Fernando Poo. De la pequeña isla de Corisco salían semanalmente varias embarcaciones, con pescado ahumado, cocos, fruto de pan, malanga y yuca para aprovisionar las necesidades de los internados de la isla de Fernando Poo. Había por entonces en la Isla unas doce redes barrederas, recordamos las pertenecientes a Max Bodumba, Joaquín Penda, Martín Ebuta, José Nyoku, Ventura Andeke, Germán Muta,... Todos contribuyeron a aliviar la situación a medida de sus fuerzas. Trasladados los internados alemanes a Fernando Poo, el peso cargó entonces sobre los bubis<sup>17</sup>, pues aunque el Gobierno alemán, a través de su Embajada en Madrid, suministraba dinero para atender el cuidado de sus connacionales y los soldados indígenas, la población civil tuvo que arreglárselas para procurarse los alimentos indispensables, y las intrusiones en fincas ajenas estaban a la orden del día, cosa que era imposible evitar. El Gobierno alemán fue enviando, poco a poco, provisiones ya que el Consulado alemán en Santa Isabel tenía muchas existencias de víveres valoradas en cerca de un millón de marcos.<sup>18</sup>

La ración alimentaria por persona se estimó en unos 500 gramos de arroz y 300 gramos de pescado al día, pero se fue reduciendo con las semanas en 300 y 150 gramos respectivamente. La dieta se complementaba con galletas y legumbres secas. Hemos de aclarar que este rancho se aplicaba a los indígenas. Para los europeos se establecía otro tipo de víveres. El gobernador Barrera inmerso en una actividad frenética para paliar la situación enviaba numerosos informes al Ministerio de Estado en Madrid informando de la situación y solicitando ayuda urgente. En uno de ellos le explicaba al Ministro Gimeno: «Uno de los principales problemas lo constituía la alimentación de la Colonia, los braceros y los internados, problemas que me

<sup>17</sup> Los bubis son un grupo étnico de origen bantú originario de la isla de Bioko (antigua Fernando Poo).

<sup>18</sup> Nota 6384. Embajada Alemana 30 de Julio de 1916. Archivo General de la Administración (AGA).

ha quitado muchas horas de sueño, pues a la salida del convoy no quedaban víveres en las factorías, ni arroz ni pescado para los braceros de las fincas, lo mismo que para dar de comer a los soldados indígenas alemanes aquí internados, y pensando que en Duala podrían tener gran cantidad de provisiones en las factorías inglesas. Las existencias de arroz y pescado en 12 de abril eran tan sólo de 15 Tms; del primer artículo y la mitad del segundo.»<sup>19</sup> Los puertos aliados sí disfrutaban de un abastecimiento continuo y regular debido a la fluidez de sus líneas comerciales marítimas, aseguradas por la flota británica. Sin embargo el bloqueo británico afectaba tanto a enemigos como neutrales pues los aliados embargaban cuantas mercancías les parecía con el pretexto infundado del aprovisionamiento de Camerún. El hambre soliviantaba los ánimos de los refugiados a pesar de las palabras de seguridad que transmitía el gobernador Barrera al gobierno de Madrid: «Atreviéndome a asegurar a V.E. Puede tener la tranquilidad de que salvo una circunstancia imprevista, nada desagradable ha de ocurrir en la Colonia que pueda ser motivo de preocupación para el Gobierno.»

El gobernador Barrera, con más tesón que medios, sabía que era prácticamente imposible que los magros recursos de la colonia española pudieran mantener a todos los internados durante un tiempo indeterminado, para ir paliando el conflicto el gobernador se dirigió al Delegado de San Carlos, enviando a los campamentos de internados 423 racimos de plátanos, 13 sacos de malanga, 578 aguacates, etc entre otras cosas.<sup>20</sup>

Una de las primeras decisiones, arriesgada y con celeridad, fue la de repatriar a todos los braceros (cerca de 20.000 individuos) a Camerún y así aliviar la presión humanitaria. Los cameruneses eran recelosos de volver ya que temían algún tipo de represalia por parte de las nuevas autoridades aliadas establecidas en la ex colonia alemana. Eran todos civiles. Los combatientes a sueldo de los alemanes se quedaron en territorio español y, junto a ellos, permanecieron todos los sirvientes y empleados de los germanos. El general Dobell prometió que no habría represalias puesto que se consideraba a los braceros trabajadores y no soldados. Barrera les dio a elegir entre «contratarse en las fincas, o marchar a Kamerun, en donde les dije serían bien recibidos, siendo mi objeto quitar bocas.» Así se hizo.

¿Cómo afectó a la población nativa la guerra? Muchos fang del Muni y de los territorios vecinos fueron movilizados como porteadores en la guerra. Hubo un gran movimiento en el país fang durante las hostilidades, algunos clanes se alinearon con los alemanes y obtuvieron de ellos armas

<sup>19</sup> Ver "Asunto reservado sobre los alemanes internados en la isla de Fernando Poo.1916." Signatura 6521 (AGA)

<sup>20</sup> *Ibidem*.

y pólvora. Otros pactaron con los aliados y recibieron apoyo militar.<sup>21</sup> El gobernador Barrera temía que cuando los aliados echaran a los alemanes del Camerún las hostilidades se extendieran a territorio español. Para evitarlo construyó cuatro puestos militares en la frontera. Contaba con pocos efectivos y ni siquiera tenía emisoras o ametralladoras, pero constituían el límite simbólico de la soberanía española. El peligro no estaba únicamente en que, persiguiéndolas, pasasen fuerzas franco-inglesas la frontera española, sino en que los indígenas del territorio español aprovechando el conflicto y el debilitamiento de la autoridad colonial se sublevasen.

La imparcialidad en tiempos de guerra mal se estima por los beligerantes. Esta afirmación viene al caso por la actitud de los aliados durante el conflicto marcada por la desconfianza y la imposición de sus intereses a los neutrales. El mando aliado creía que la resistencia alemana se alargaba debido al auxilio prestado desde las posesiones españolas, de la cual se valían los alemanes para recibir víveres y comunicar con el mundo exterior. El cumplimiento de la neutralidad fue difícil de mantener y solo fue asegurado por los esfuerzos españoles. Las autoridades coloniales españolas se encontraban entre dos fuegos. Al principio de la crisis, poco antes del fin de las hostilidades en Camerún, los españoles no sabían si temer más la reacción de los alemanes o de los aliados. ¿Quiénes penetrarían antes en la Guinea española y rompería su neutralidad? El diario "ABC" recogía las intenciones de los aliados a través de la siguiente información publicada el 23 de enero de 1916: «Agregan que se han dirigido, al parecer, diversas comunicaciones al Gobierno de Madrid participándole que en caso de que las autoridades españolas no dispongan de medios suficientes para hacer respetar su neutralidad a las tropas fugitivas alemanas, los franco-ingleses se verán en la necesidad de penetrar en territorio español en persecución del enemigo».<sup>22</sup>

Hay constancia de diversas incursiones militares en la zona española con lo cual es muy probable que las fuerzas alemanas que huían de Cocobeach pasaran por territorio español para llegar a Oyem y parece lógico que las tropas francesas que las perseguían pasaran también por el Muni. Los franceses temían que los alemanes se reorganizaran desde las zonas de la Guinea Continental no colonizadas y prepararan una contraofensiva contra Cocobeach. Al parecer, en diciembre de 1915 las tropas francesas dirigidas por el teniente coronel Le Meilleur pasaron por territorio guineano español, en la zona de Ebibeyín, para atacar el destacamento de Nkimi, y si la columna Mitzić llegó a ocupar Bitam fue gracias a que hicieron una pinza pasando

<sup>21</sup> Sobre los fang consultar, NERÍN, Gustau: *Un guardia civil en la selva*, Ariel, Barcelona, 2008, pp. 13-20.

<sup>22</sup> Consultar diario ABC del día 23/01/1916.

por territorio guineano. Más tarde, los hombres de esta columna prepararon una ofensiva contra las posiciones alemanas del río Ntem desde la zona de Misá. El gobernador imperial de Camerún, Ebermayer, acusó a España de dejar pasar las tropas aliadas y Barrera envió una protesta diplomática al responsable de las tropas aliadas en la zona, el general británico Dobell, quien se desentendió del asunto. Los alemanes, para evitar esta situación, propusieron al teniente al mando del destacamento de Mikosemeng una modificación en las fronteras, de tal forma que coincidieran con límites naturales, más fáciles de controlar. Estaban especialmente interesados en que se fijara el límite entre Guinea y el Neu Kamerun en el río Kie. Aunque esto hubiera facilitado la tarea de la Guardia Colonial, el Gobierno de Guinea no aceptó la propuesta, porque hubiera supuesto una violación del statu quo derivado de su neutralidad.

Existe un oficio del gobernador Barrera<sup>23</sup> dirigido al Ministro de Estado con fecha de 12 de junio de 1916 que expone claramente las sospechas francesas sobre la actuación española en las crisis de los internados alemanes. Se tenía prevista la llegada de los navíos franceses Friant y el Vauban, pero la sorpresa fue que se presentaron en Fernando Poo con un anticipo de 24 horas de antelación que «obedecía nada más al deseo de ver lo que aquí pasaba una vez partidos los alemanes y en especial ver los campamentos lo que estaba decidido a evitar,...». Las preguntas de los franceses, como la del comandante del Vauban, iban encaminadas a averiguar si el “convoy de internados llevaba marfil o caucho de los alemanes”, «si llevaba embarcado el contrabando de guerra cojido en esta colonia...», sospechas que el gobernador español, entre risas, le comunicó que «los alemanes estaban más seguros en la Isla que en una fortaleza». <sup>24</sup> Este anticipo de 24 horas obedecía al deseo de los franceses de ver lo que pasaba una vez partidos los alemanes hacia la Península y en especial ver los campamentos de internados en Fernando Poo. El comandante del Vauban estaba muy preocupado por los alemanes que habían quedado aquí ante el temor de un golpe de mano en el Camerún recién conquistado. A las autoridades francesas e inglesas no les preocupaba tanto el mal estado de los refugiados, como lo poco vigilados que estaban. Los miles de áskaris cameruneses estaban vigilados por unas decenas de guardias coloniales. Los aliados temían que las fuerzas del ejército imperial alemán se hicieran con el control del Muni y desde allí

<sup>23</sup> No existe una biografía oficial publicada sobre Ángel Barrera. Es recomendable por la información que aportan sobre su figura: AA.W; España en el África Ecuatorial. Madrid. Ediciones del Servicio Informativo Español.1964. ARIJA, J.: La Guinea Española y sus riquezas. Madrid, España, Calpe, 1930.

<sup>24</sup> Consultar signatura 7616. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares.

prepararan un contraataque contra Camerún. En un momento determinado, en medios diplomáticos corrió el rumor que los internados tenían 2.400 fusiles, recién llegados de la Península. Para intimidar a los españoles, el 28 de octubre de 1916 llegaron al puerto de Malabo y sin previo aviso, los cruceros *Surcouf* y *Astrea* (de la flota francesa y británica respectivamente). Las fuerzas de la Guardia Colonial no pudieron hacer nada ante la superioridad bélica de los recién llegados y Barrera se tuvo que limitar a formular una protesta diplomática. Tras el fin de la guerra, los ingleses tuvieron que aceptar el papel mediador y de seguimiento de la más estricta neutralidad que el gobernador Barrera había seguido en los difíciles tiempos de la guerra.

Así pues la mayoría de los alemanes fueron trasladados a la isla de Fernando Poo y, posteriormente, a la Península. Estos movimientos fueron de iniciativa española, pero no podrían haberse efectuado sin el consentimiento o beneplácito de las autoridades aliadas, tal y como reflejaba un informe de Barrera de fecha de 30 de abril de 1916: «Antes de la evacuación de Kamerun por los alemanes, había llegado a un convenio con el General Dobell para el envío a España como internados de los súbditos alemanes, que, acogidos al amparo de la bandera española, necesitaban ser enviados a la Península por enfermos.»<sup>25</sup> Los que quedaron en Bata recibieron autorización del subgobernador para montar un asentamiento junto al río Ekuko, bajo vigilancia española. Los nervios afloraron en Santa Isabel y se pidieron órdenes a Madrid para saber cómo recibir a los alemanes y sus tropas. Toda la actuación española durante la crisis de los internados de Camerún se basó en el Convenio de La Haya de 1907. Este tratado internacional obligaba a los países neutrales a hacerse cargo de los extranjeros beligerantes que decidieron rendirse ante ellos. De hecho sólo obligaba a los gobiernos de los países neutrales a hacerse cargo del personal civil y militar, vehículos y armas de los beligerantes hasta la firma de la paz. Los requisitos mínimos que debía proveer la potencia neutral, en este caso España, a los alemanes rendidos a su autoridad eran los siguientes: alimentos, medicinas, buenas condiciones de higiene y atención médica. Los alemanes no eran prisioneros de guerra de los españoles, sino refugiados, aunque en la época se les denominó internados a los que España tenía la obligación moral de atender.

Entre los numerosos legajos que custodian los archivos no solo encontramos grandes cifras insertadas en informes oficiales, sino que también hay lugar para historias humanas en aquella gran crisis. Lo precipitado de la retirada alemana en muchos lugares de Camerún originó situaciones familiares angustiosas como la de un sargento alemán en busca de su hija.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*.

Al gobierno español llegó la petición de un sargento alemán interesado por el paradero de una hija mulata (reconocida por él) en Duala, de 8 años de edad.<sup>26</sup> La dejó en septiembre de 1914 en Duala «pensando, dado el modo de ser de los indígenas, que la niña pudiera ser el día de mañana un medio de explotación, de lo que quería salvarla el padre, que con ese objeto la había reconocido, y que solo los resultados de la guerra, le había obligado a dejarla.» Este súbdito alemán se apellidaba Koltembach, y su hija María. La mayoría de los integrantes de la colonia alemana del Camerún eran hombres jóvenes y en estado civil soltero. En Camerún habitaban pocas mujeres alemanas siendo una característica común el resto de colonias alemanas en África la escasa presencia de mujeres europeas, así como familias procedentes de Alemania. Cuando los alemanes fueron trasladados a España en mayo de 1916 surgieron algunas dudas sobre si las mujeres alemanas debían recibir el mismo trato que al resto de internados. Se conserva un expediente al respecto acerca de «si están o no comprendidas las Señoras alemanas que vinieron del Kamerún con los demás internados alemanes, tanto civiles como militares, en la norma establecida para estos últimos y por lo tanto si se hallan sujetas a internamiento.» En las negociaciones llevadas a cabo en febrero de 1916, resultó que quedó convenido «que serían internados los varones, excepto los miembros de comunidades religiosas y los médicos», de donde se deduce que quedan exceptuadas de internamiento las mujeres, y suponiéndose que también los niños aunque estos no se citen especialmente, todo lo cual fue comunicado a los Embajadores de la Gran Bretaña y Francia. A pesar de esta disposición finalmente el informe concluye que «pone en su conocimiento que las referidas Señoras alemanas podrán residir en España.» (07 de agosto de 1917).<sup>27</sup>

#### *4.- Los campos de internamiento*

Una vez decidido el traslado del contingente alemán junto a sus soldados cameruneses a la isla de Fernando Poo la crisis de los internados entró en una nueva fase. Los aliados instigaron esta decisión debido a su preocupación de que una fuerza adiestrada por los alemanes pudiera tener la tentación de reabrir los combates desde el territorio español de Río Muni. Los alemanes europeos fueron trasladados a España donde fueron alojados en

<sup>26</sup> Ver “Asunto reservado sobre los alemanes internados en la isla de Fernando Poo.1916”, signatura 6521 (AGA).

<sup>27</sup> Ver “Internado señoras alemanas”. Caja 618. Carpeta 34. Archivo Regional Militar de Canarias. Sta. Cruz de Tenerife.

distintas ciudades como Pamplona, Zaragoza y Alcalá de Henares, viviendo en ellas hasta finalizar la guerra. Los denominados en la época como “alemanes del Cameron” iban a tener su protagonismo en la sociedad española y a generar expectación en los medios periodísticos.

El problema en la isla de Fernando Poo era cómo alojar a los soldados askaris de los alemanes por un tiempo indefinido con la menor tensión posible. Las autoridades de Santa Isabel decidieron alojar a los soldados en unos llamados “campos de internamiento” que constituyeron una de las experiencias más novedosas de la historia de la Guinea española.<sup>28</sup> Después de los primeros caóticos meses de establecimiento los campos mostraron una buena organización y planificación. El gobernador Barrera tenía una idea clara de cómo llevar el asunto de los internados en Fernando Poo y la necesidad de que no todos los alemanes se marchasen, pues algunos eran imprescindibles para controlar a sus propias tropas. Según Barrera «había dado la seguridad de que todos los alemanes europeos serían enviados a Cádiz ya que desde agosto de 1915, época en la que suponía podían pasar a nuestro territorio los alemanes, tenía decidido dejar en esta Isla, los soldados indígenas, con un número reducido de ellos para mantener dentro de los campamentos de internación el orden y la disciplina, trayendo a todos a esta Isla sin fronteras con Kamerun lo que hice saber al general Dobell.» Los oficiales alemanes dedicaron sus energías a crear campos modélicos, con la intención de que fueran representativos de la eficacia del ejército alemán, incluso en la derrota. Así lo que los españoles no habían conseguido durante setenta y cinco años de presencia en la isla fue algo que los alemanes lograron en pocos meses. Los campos se urbanizaron a la perfección, estaban dotados de jardines, establos, cocinas, escuelas, hospitales, cementerio, tiendas, almacenes, etc Las viviendas de los cameruneses estaban bastante bien construidas y las de los blancos eran amplias, sólidas y confortables. Incluso se habían sembrado unos cuantos huertos, que contribuían a proporcionar la ración alimenticia de los internados. Además, los refugiados se dedicaban a la pesca y a la cría de pollos y otros animales. En todos los campamentos se instalaron servicios de sanidad militar y un hospital para europeos y otro para indígenas, ambos dirigidos por alemanes.<sup>29</sup>

El aspecto sanitario fue muy cuidado en los campamentos puesto que muchos soldados del ejército alemán estaban enfermos o heridos. El hospital de indígenas disponía de sala de operaciones (con suelo de cemento) y era

<sup>28</sup> Para visionar fotografías de los internados alemanes y sus tropas se recomienda la obra, RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, J.: *Objetivo África: Crónica de la Guinea Española en la II Guerra Mundial*. 2004.

<sup>29</sup> VICENT, José: *Una obra de colonización alemana en Fernando Poo*. Dr. Blass, 1920.

atendido por un médico alemán y dos auxiliares. El hospital acabó teniendo capacidad para atender y tratar a unos 100 enfermos. El gobernador de la Guinea española, Ángel Barrera, no podía ocultar su admiración por la eficacia de las fuerzas coloniales alemanas, y en consecuencia fue tildado de germanófilo en numerosas ocasiones por parte de sus opositores. Los campamentos de internados seguían una organización militar y en su interior regía una disciplina muy estricta. En teoría los oficiales españoles dirigían los campamentos, pero la gestión del día a día estaba a cargo de los alemanes, quienes tenían un amplio margen de maniobra. Dentro de la organización de los campamentos hubo una experiencia de organización colonial curiosa: “el pequeño Bokoko.” A los jefes nativos de Camerún, con sus allegados, después de trasladados a Fernando Poo, se les asignó una antigua hacienda de cacao, situada en la costa Oeste de la isla y a una distancia aproximada de dos horas del puerto de San Carlos, a la que se le dio el nombre de “Pequeño Bokoko.” Sobresalían los puentes de madera contruidos para atravesar las numerosas gargantas del terreno y el camino construido de unos 16 kilómetros que conectaba con el Gran Bokoko y se podía transitar a pie, caballo, bicicleta y en carros ligeros. En este terreno se fundaron varios pueblos separados por tribus como los bane, bambelles, jaundes, etc A este último grupo pertenecía uno de los personajes más célebres y pieza clave en la administración colonial alemana en Camerún y el ya mencionado Karl Atangana. El denominado “rey de los pamúes”, de educación y formación europea, aglutinaba bajo su égida a varios grupos nativos cameruneses. Atangana residía en el gran poblado de Bokoko, quedando los soldados en los campamentos de Banapá en la finca de Moritz y otro camino de Rebola, más los que se quedaron por los alrededores de Santa Isabel en lo que hoy se llama pueblo Yaundé. Las autoridades españolas explicaban el porqué de la ubicación del rey de los pamúes: «y cuando a los Yaundés refugiados en este territorio me decidí a transportarlos a esta Isla, puesto que en Bata dado el lugar donde estaban instalados y no poderse establecer el interior para hacer sus plantaciones y haber muerto muchos allí, por falta de recursos,... establecido en Bokoko al Sur de Batete en Punta Argelejos, sin bubis, en las proximidades y cerca de la antigua finca Romera, hoy de Maximiliano Jones que les ha facilitado alojamiento en sus barracones estando construyendo ya los poblados.» Tanto el establecimiento de Atangana como sus súbditos fueron recordados mucho tiempo después del fin de la guerra y tras su vuelta a Camerún, como recogió las páginas de “La Guinea Española” el 2 de diciembre de 1959, con un tono apologético de la labor que España realizó en aquel momento: «Aquí todavía viven los que vinieron con Atangana y son poseedores de grandes fincas y se dedican a toda clase de negocios, pues España con su magnanimidad no ha dejado ni por un momento de mirar a estos nómadas como sus hijos los

nativos, llegando además a ocupar importantes puestos en el comercio y hasta en los escalafones de la administración. ¿Hay alguna otra nación que pueda ayudar desinteresadamente a los nativos de otras colonias?» Atangana siempre quiso que los alemanes retornasen a Camerún, e, incluso al final de la guerra, visitó España con su séquito para pedirle al rey Alfonso XIII que intercediese ante los aliados y devolviesen Camerún al gobierno alemán.<sup>30</sup>

No todas las relaciones con los internados fueron cordiales sin ir más lejos algunos soldados askaris mantuvieron relaciones con las esposas de los refugiados y de los autóctonos con lo cual provocó enfrentamientos continuos entre los vigilantes de los campos y sus internados. Según Nerín los oficiales alemanes, con el visto bueno de los militares españoles y del gobernador, reprimían aquellos actos con enorme contundencia.<sup>31</sup> Encerraban a los soldados indisciplinados en celdas infectas, les daban palizas y los atacaban con perros entre otras cosas. Con tan rígida disciplina, el número de incidentes fue reduciéndose. También solicitó Barrera mayor atención sanitaria en los campos con el envío de médicos pertenecientes al cuerpo de Sanidad Naval. La infantería de marina advirtió que no disponía de bastante efectivos para cubrir aquellas plazas y el propio Barrera fue quien sugirió que, para completar las vacantes, algunos oficiales del ejército de Tierra se incorporaran en comisión de servicios a infantería de marina. La disciplina se impuso en los campos de internamiento para controlar a los refugiados. Barrera los distribuyó en tres campos, situados a cierta distancia del núcleo urbano de Santa Isabel (dos al oeste y uno al sur, donde actualmente se encuentra el hospital). Los soldados internados se dividieron en doce compañías, cuatro por campamento. Oficialmente, los internados estaban bajo las órdenes de un comandante español, el jefe de las Fuerzas Expedicionarias de Infantería de Marina pero se designó a un capitán español como responsable de cada campo mientras que cada uno de ellos era asistido por dos tenientes y seis sargentos españoles.

Las autoridades metropolitanas alemanas seguían con atención el curso de los acontecimientos y el presente de sus soldados derrotados en Camerún. La Embajada alemana en Madrid, con el embajador Max de Ratibor a la cabeza, estaba en constante comunicación con el Ministro de Estado español, Amalio Gimeno. Los informes y oficios de Ratibor, casi siempre de tono reivindicativo, no dejaban de entrar en el registro del Ministerio de Estado español. La Embajada alemana, ante la precaria situación de los

<sup>30</sup> Documento de los indígenas del Cameron reclamando la soberanía alemana. VICENT, J.: Una obra de colonización alemana en Fernando Poo, pp.38-39.

<sup>31</sup> Consultar, NERÍN, Gustau: La última selva de España. Antropólogos, misioneros y guardias civiles. Catarata, Madrid, 2010.

alemanes del Camerún en Fernando Poo y las acuciantes necesidades de éstos, decidió enviar una serie de remesas de dinero para aliviar las penurias. En una nota de la Embajada alemana en Madrid, del 30 de julio de 1916, Ratibor desgana de manera pormenorizada los gastos asumidos por su embajada: «De la suma de 1,200.00 depositada por esta Embajada en el Ministerio de Estado con el fin de emplearla al pago de los haberes restantes de la Tropa Colonial internada en Fernando Poo, tan solo han sido remesadas por el Gobierno general de la Guinea española 313.000 pesetas, en tanto que el resto, o sean las 887.000 pesetas, han sido retenidas para cubrir anticipos de dinero hechos con antelación. Las necesidades mensuales de los internados son aproximadamente de 500.000 pesetas, y que los sueldos restantes pueden evaluarse en un millón de pesetas aproximadamente».<sup>32</sup>

Desde el punto de vista alemán una de las necesidades más urgentes a cubrir era el deterioro de los uniformes de los soldados de la tropa colonial alemana internada en Fernando Poo.<sup>33</sup> Después de casi veinte meses de campaña en terreno ecuatorial se encontraban en un estado deplorable, debiendo ser sustituidos por otros lo antes posible. Según el cónsul imperial alemán en Santa Isabel, añadía de una manera un tanto extraña que se resaltase que la “tropa empieza a sufrir de la influencia de los fríos, y que por ello necesitarían mantas de lana.” A pesar de encontrarnos en latitudes ecuatoriales la petición alemana se atendió y el gobierno español hizo todo lo posible por enviar una remesa de mantas de lana a los internados alemanes en África. El asunto de los uniformes fue tomado muy en consideración por la diplomacia alemana, hasta el punto de enviar un detallado catálogo de los distintos uniformes coloniales alemanes, según grado y rango, para ser tenido en cuenta. La petición alemana iba acompañada de una lista del vestuario y de las piezas de uniforme de las que la tropa colonial alemana en Fernando Poo se encontraba necesitada. Ratibor propone a las autoridades españolas que consulten para los pedidos necesarios de uniformes y los gastos derivados al tesorero superior de la tropa colonial Bock o a uno de los oficiales alemanes, cuya experiencia pudiera ser de utilidad.

El gobierno alemán, a pesar de los denodados esfuerzos españoles por aliviar las necesidades de los internados pese a sus escasos recursos, redobla-ba sus exigencias al gobierno español desde Madrid. El embajador alemán Ratibor esgrimía el Convenio de La Haya de 1907, en concreto, su artículo

<sup>32</sup> Nota 6384. Embajada Alemana 30 de Julio de 1916. Archivo General de la Administración (AGA).

<sup>33</sup> Nota 5867 de la Embajada Alemana del 11 de Julio de 1916. Ratibor envía a Gimeno las siguientes orientaciones sobre los uniformes coloniales. Archivo General de la Administración (AGA).

12 según el cual «la Potencia Neutral suministrará a los internados los víveres, vestuarios y los socorros que imponen los sentimientos humanitarios. Al firmarse la Paz, serán abonados los gastos ocasionados por el internamiento.» Ratibor echa en cara al Gobierno español que adelante las cantidades para mantener a los internados como debería hacer con los marineros alemanes internados en Las Palmas procedentes del Crucero Auxiliar “Kaiser Wilhem der Grosse”. El Ministerio de Estado, en agosto de 1916, contesta y se defiende de las invectivas del embajador Rattibor ya que afirma que el Gobierno español ha venido proveyendo de víveres, tanto a los seis mil hombres que constituyeron fuerzas militares bajo mando alemán, como el restante personal indígena en número de nueve mil aproximadamente internados en la Isla de Fernando Poo. Además añade el asunto de las pagas de los soldados que no fueron descuidados a pesar de la precaria situación de las arcas coloniales: «En cuanto a socorros, el Gobierno de Su Majestad no se considera en el caso de destinar cantidad alguna al personal indígena refugiado que acompaña a los que constituyeron fuerzas alemanas combatientes».<sup>34</sup>

Después de meses de duro trabajo, grandes esfuerzos y tensiones superadas, los campos de internamiento españoles en la isla de Fernando Poo funcionaban plenamente. Se había podido construir, con pocos medios, una cierta calidad de vida para los internados alemanes y sus tropas camerunesas junto a los miles de civiles que les acompañaron en su retirada de Camerún. Además los campos de internamiento supusieron un protourbanismo para la propia isla de Fernando Poo con sus haciendas cultivadas, caminos adecentados, hospitales provistos... “La Guinea Española” describía de esta manera, con tono sobrio y clásico, la experiencia de los campos de internamiento en noviembre de 1919, finalizada la guerra y ya repatriados la mayoría de internados: «Quien hace unos meses nada más, contempló aquellos campamentos, ordenados, modelos de limpieza, y simetría encantadora, plétóricos de vida, movimiento y alegre bullicio de aquellas multitudes, quienes en un país extraño, merced al exquisito trato que se les ha prodigado, sentían las blanduras del cielo que les vio nacer, y contempla hoy aquello que fue la agitación de la vida... un hondo sentimiento de tristeza invade el espíritu del observador, quien al comparar el hoy con el ayer, recuerda aquella tan traída estrofa del autor de las “Ruinas de Itálica».<sup>35</sup>

Para conocer en profundidad y detalle la labor de organización de los internados alemanes en la isla de Fernando Poo se publicó en España “Una obra de colonización alemana en Fernando Poo”. Este folleto hacía una encendida defensa de los trabajos realizados por los alemanes en la isla y lo

<sup>34</sup> Nota, n° 3994 de la Embajada Alemana, 12 de mayo de 1916. Signatura 6521 (AGA).

<sup>35</sup> Consultar “La Guinea Española”, noviembre de 1919.

consideraba un modelo colonial a imitar: «Cuando se examine la obra de los soldados alemanes en Fernando Poo se admirará con justa razón la energía trabajadora que los indígenas han desarrollado allí.»<sup>36</sup> No todos en España prodigaban opiniones tan laudatorias para los alemanes. El Conde de Romanones francófilo confeso, a pesar de ordenar el internamiento de los alemanes no dejaba de arrojar suspicacias sobre ellos. En sus memorias, admitiría que la ayuda española fue más un deber de neutral que una preferencia personal: «la política de neutralidad ha sido realizada por el Gobierno con absoluta lealtad. Las tropas del Camerón se refugiaron en nuestro territorio del Muni. Pudimos dejarlas allí, vigiladas por nuestras autoridades de Bata pero las trasladamos donde la vida fuese más grata, sustrayéndoles de este modo a las privaciones y enfermedades y proveímos con largueza superior a nuestra situación económica, todas las necesidades de dichos internados.»<sup>37</sup>

### *Conclusiones*

La guerra mundial en las colonias africanas es un tema poco tratado por la investigación pues se mantiene la concepción eurocentrista de que los combates en las colonias fueron simples enfrentamientos marginales sin ningún tipo de trascendencia más allá de la anecdótica. Las colonias alemanas en África, muy dispersas entre sí y aisladas de la metrópoli por el bloqueo naval británico, demostraron una gran capacidad de resistencia pese a la superioridad militar de los aliados tanto en hombres como en materiales. El caso del Camerón alemán que hemos tratado resistió casi dos años (Agosto 1914-Febrero 1916), ante las fuerzas combinadas de franceses, británicos y belgas cada uno con sus propios contingentes indígenas. Esta lucha encarnizada era seguida muy de cerca por las autoridades coloniales españolas de Río Muni (la parte continental de la Guinea Española), temerosas de que el conflicto se extendiera a territorio español. Un conflicto bélico que ha pasado desapercibido en la obra de historiadores españoles siendo pocos los títulos en español sobre el tema. El hecho de que España fuera un país neutral y no participase directamente en las operaciones bélicas parece que ha producido cierto desinterés sobre el papel jugado por nuestro país en este conflicto. Las tensiones originadas por la Gran Guerra afectaron a los países neutrales como España que podrían desembocar en una implicación en el conflicto, como el caso, de los alemanes del Camerón refugiados en territorio colonial español como hemos tratado en este trabajo aquí abordado.

<sup>36</sup> VICENT, José: Una obra de colonización alemana en Fernando Poo. Dr. Blass, 1920.

<sup>37</sup> FIGUEROA Y TORRES, Álvaro de: Conde de Romanones, Memorias, Tomo III. Plus Ultra, Madrid, 1949, p. 356.

## ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- AA.VV.: *España en el África Ecuatorial*. Madrid, Ediciones del Servicio Informativo Español, 1964.
- ARANZADI, I.: *Cosas del bosque fang*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Caja Vital Kutxa, 1998.
- ARIJA, J.: *La Guinea Española y sus riquezas*. Madrid, Espasa Calpe, 1930.
- ARNALTE, A.: “Los viajes de Iradier a Guinea. Adicción Africana”, en *La Aventura de la Historia*, nº 136.
- : *Richard Burton, Cónsul en Guinea Española. Una visión europea de África en los albores de la colonización*. Madrid: Catarata, 2005.
- BERNAL, A.M.: “Historia de la Compañía Sevillana de Electricidad (1894.1983)”, en *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien años de Historia*. Sevilla. 1994, pp. 170-271.
- BESCÓS, A.: *Una voz en África*. Barcelona: Edhasa, 2004.
- BOLEKIÁ BOLEKÁ, J.: *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*. Salamanca: Amarú Ediciones, 2003.
- BURTON, R.: *Las Montañas de la luna. En busca de las fuentes del Nilo*. Madrid: Valdemar, 2003.
- CARL, R.: *Camerún y el ferrocarril alemán a lago Chad*. Publicado por el E.S. Mittler und Sohn, Berlín, 1905. Biblioteca mundial de la UNESCO.
- CENCILIO PINEDA, M.: *El brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Madrid: IDEA, 1948.
- CERVERA PERY, J.: *Guinea Ecuatorial. España en Paz (25 Años de Paz)*. Publicaciones Españolas, Madrid. 1964.
- COMELLAS, J.L.: *Los grandes imperios coloniales*. Madrid, Rialp, 2001.
- DEL MOLINO, S.: *Soldados en el jardín de la paz*. Prames-Las Tres Sorores, Zaragoza. 2005.
- IRADIER, M.: *África. Un español en el golfo de Guinea*. Edición de Ramón Jiménez Fraile. Edit. Mondadori. Edición de Ramón Jiménez Fraile, 2000.
- JANUE I MIRET, M. del: “Prestigio Mundial al Aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la Weltpolitik alemana”, en Eloy Martín Corrales (ed.). *La Conferencia de Algeciras: un Banquete Colonial*, Barcelona. Ediciones Bellaterra, 2007.
- KNOPP, G.: *Das Weltreich der Deutschen. Von Kolonialen Träumen, krieg und Abenteuer. Kopffjagd in Ostafrika*. Piper, 2010.
- L. DE CASTRO, M. y M.L. DE LA CALLE: *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992.

- LACOMBA, J.A.: *Introducción a la Historia de la Economía de la España Contemporánea*. Madrid, 1972.
- MARTÍNEZ CARRERAS, J.U.: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. Centro de Estudios Históricos. "Guinea Ecuatorial española en el contexto colonial de la primera mitad del siglo XX".
- : *Introducción a la historia contemporánea. La era de las Revoluciones*. Istmo, Madrid, Colección Fundamentos nº 85, 1996.
- MOMMSEN, W.: *La época del imperialismo (Europa 1885-1918)*. Madrid, Siglo XXI, 2002.
- NERÍN, G. *La última selva de España. Antropólogos, misioneros y guardias civiles*. Madrid. Catarata. 2010.
- : *Un guardia civil en la selva*. Ariel, Barcelona, 2008.
- PONCE MARRERO, J.: *La neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial. Nuevas perspectivas*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- SPRIGADE, P, y MOISELM, M.: *Atlas German Colonies, with Yearbook*. Berlín, Veranlassung der Deutschen Kolonialgesellschaft, 1918.
- STRACHAN, H.: *The First World War in Africa*. Oxford, Oxford University Press, 2004.
- STÜRMER, M.: *El imperio alemán (1870-1919)*. Barcelona, Mondadori, 2003.
- SCHULTE-VARENDORFF, U.: *Krieg in Kamerun. Die deutsche Kolonie im Ersten Weltkrieg*. Ch.Links., 2011.
- TESSMAN, G.: *Los Pámues*. Alcalá de Henares: AECEI, 2003.
- TORRES Y FIGUEROA, A.: Conde de Romanones. *Obras completas*. Tomo III.Plus Ultra. Madrid. 1947.
- VICENT, José: *Una obra de colonización alemana en Fernando Poo*. Dr. Blass, 1920.
- WESSELING, H.L.: *Divide y vencerás. El reparto de África (1880-1914)*. Editorial Península, 1999.

Recibido: 16/09/2016

Aceptado: 29/11/2016